

El Pueblo Cuna, protagonista de la rebelión indígena americana más reciente, conserva sus tradiciones culturales, artísticas y religiosas a pesar de estar asentado a cien kilómetros apenas de la capital de uno de los países más influidos en el continente por circunstancias internacionales, inmigraciones multirraciales y espíritu cosmopolita.

Sólo la visita esporádica de algunos turistas interrumpe la vida de armonía con la naturaleza que mantienen los indios en el archipiélago de San Blas, al nor-este de Panamá, cerca de la frontera con Colombia.

Con una organización social cerrada y compleja, en la que el exilio es la mayor pena para los delitos más graves; con un hermetismo orgulloso y a prueba de antropólogos, especialmente en lo que se refiere a su religión, su historia y su cultura, y con una sola pista de aviación abierta en la jungla, como único medio de contacto con el resto del mundo, los cunas mantienen su paraíso inviolable. Un edén que primero fue refugio y que, a veces, ha sido campo de concentración.

Antes de la llegada de los españoles —Rodrigo de Bastidas fue el primero en bordear las costas panameñas, en 1501—, los cunas vivían en la selva del Darién. De allí fueron desplazados poco a poco, hasta quedar relegados a las 400 islas diminutas del rosario de San Blas, algunas de ellas atestadas de chozas a tal extremo que, desde el aire, no se ve la tierra, sino sólo techos de palma.

EL HABITAT CUNA

Tres franjas de terreno paralelas constituyen el habitat de los cunas.

La primera es la jungla darienta, que llega hasta la playa. Sólo pequeños grupos de indígenas viven aún en ella. De la tupida selva, a la que llegan en sus ligeras canoas, obtienen sin embargo los cunas la mayor parte de sus alimentos, los materiales de construcción, sus medicinas y otros productos básicos.

La segunda franja, intermedia, está formada por unas 50 islas, las más cercanas a la costa. En ellas vive el grueso de la creciente población cuna. Se trata quizás de la única tribu aborígen americana que ve aumentar el número de sus miembros, en vez de disminuir. Actualmente son unos 30.000.

La tercera zona es el arco exterior de las islas del archipiélago, dedicado a su principal cultivo: los cocoteros, cuyo fruto les reporta cinco millones de dólares anuales (una buena contribución a los 125 dólares de renta promedio per cápita). Cinco millones que se dedican a la adquisición de artículos suntuarios, ya que la satisfacción de sus necesidades básicas está asegurada.

La pesca y una agricultura primitiva pero autosuficiente completan la economía básica, últimamente fortalecida con un rubro de gran atracción de turistas: la artesanía.

Las molas, unos grafcos bordados de formas simétricas con telas de colores fuertes, son la bandera por la que se reconoce a los cunas en todo el continente. Los turistas, los extraños, las enmarcan como cuadros. Las Indias cunas las utilizan en sus vestidos. No se sabe cuál es su origen, aunque algunos autores aventuran que podría tratarse de los tatuajes.

LA REBELION DE 1925

Los cunas fueron protagonistas de la última rebelión indígena americana de proporciones.

El 21 de febrero de 1925 se levantaron en armas. Más de veinte panameños blancos, en su mayoría maestros, perdieron la vida en la Isla Tigre. Y el 22 declararon la República de Tule, de muy poca duración.

Se achaca la rebelión a un ingeniero y aventurero americano llamado Richard Marsh, quien habría snardecido a los indios aprovechando, sin duda, ciertas condiciones de opresión en que vivían. El mismo Marsh, al ver que la insurrección no tenía futuro,

LOS CUNAS: Protagonistas de la Última Rebelión Indígena Americana

recomendó a los cunas que se rindieran, lo cual hicieron el 4 de marzo del mismo año.

Los indígenas lograron hacer valer algunos derechos y fueron aceptadas sus peticiones en cuanto a libertad y autonomía para organizar sus sistemas sociales y educativos. Esa autonomía ha sido respetada hasta el presente. Los cunas han hecho prevalecer sus

fueros celosamente. Sin embargo, su fuerza como nación se vio disminuida con el fallido intento.

El aventurero Marsh fue expulsado de Panamá, pues las autoridades sopechaban que más que interés humanistas, al rebelar a los indios, el etnólogo aticionado cumplía instrucciones de empresas norteamericanas con intereses cercanos a la región cuna.



India cuna de la comarca panameña de San Blas, en atuendo de gala.

Conservan intactas sus tradiciones culturales, con un hermetismo a prueba de antropólogos.

Sólo la visita esporádica de algunos turistas interrumpe su vida de armonía con la naturaleza.

Viven en islas tan atestadas de chozas que desde el aire sólo se ven los techos de palma.

Un aventurero norteamericano les incitó en 1925 a la rebelión y proclamaron la República Independiente de Tule.

Por José Martín Sánchez Desde Panamá, para ACAN-EFE.



La mola, expresión artística más depurada de los indios cunas, son bordados simétricos con tiras de colores vivos.